**106. Misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor.**

*“La vida del bautizado, cualquier que sea su profesión, es un culto a Dios. Misa no solo se celebra el domingo en catedral,* *misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor. Y así, está celebrando misa el hojalatero, el carpinteo, el barrendero, la señora del mercado, el estudiante, el profesional. ¡Cuántas categorías de vida que están escuchando esta palabra! Yo les digo; hermanos, todos ustedes son sacerdotes que celebran su misa en su propia profesión, en su propia vida; no pierdan el sentido divino de su existencia. …. Así puede decir el trabajador, la empleada que a su oficio: también mi oficio es altar, y en ese caso yo soy la víctima sagrada de ese altar; voy a trabajar con gusto, voy a cumplir mi deber. Díganme, hermanos, si esto es subversión? Digan si esto es revolver las cosas o ponerlas en su puesto. Decirle a los políticos: también ustedes pueden ser hostias sagradas para Dios si cumplen su trabajo político con verdadero sentido cristiano. Decirle también al que tiene dinero y haciendas: tú también puedes ser víctima sagrada de Dios, si le das un sentido de justicia, de cristianismo, de hermandad a tus relaciones con todos tus hermanos. Esto es ser cristiano, ser bautizado, ser pueblo de Dios, raza elegida, sacerdocio real.”*

Monseñor Romero nos ofrece una dimensión poca comentada de la eucaristía, la “misa”. No se trata de reglas litúrgicas, ni de cánones eclesiásticas, sino acerca de vivir la vida y el trabajo como Eucaristía, así como Jesús ha vivido ofreciéndose a si mismo para que otros tengan vida y en abundancia.

La Iglesia católica dice que alguien es miembro de la Iglesia a partir de su bautismo. Cada bautizado/a es miembro de la Iglesia, miembro de ese pueblo de Dios en camino. Hoy Monseñor nos dice que “*La vida del bautizado, cualquiera que sea su profesión, es un culto a Dios”.* O un poco con más prudencia “*misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor”.* En ese pueblo de Dios, que es la Iglesia, encontramos una gran variedad de vivencias de esa membresía: desde la más pasiva hasta la más activa, desde la más contemplativa hasta la vida activa en la historia, desde el centro hasta la periferia de la Iglesia, desde la jerarquía hasta el último abajo, desde profetas comprometidos con el poder hasta profetas comprometidos con el sufrimiento y la esperanza de los pobres. Así como en la misa dominical no todos/as participan de la misma manera, ni con la misma atención o devoción, ni con los mismos sentimientos, unos más distraídos que otros, ni con la misma expectativa, de la misma manera habrá una gran diversidad en la vivencia de la vida de las y los bautizados.

“M*isa es la vida del bautizado/a que hace de su vida un culto al Señor”.* Luego nos da una luces para comprender lo que significa la vida como culto al Señor. *Nunca de sus labios una mentira, nunca en su conciencia un resentimiento, un odio*“. Quizás nos sugiere recordar los 10 mandamientos o las instrucciones del libro Levítico 19 del Antiguo Testamento. Quienes cumplen con esa ley de marcha transforman su vida en verdadero culto al Señor. En los Evangelios Jesús da unos pasos más con por ejemplo las parábolas del buen samaritano, del buen padre (el hijo pródigo), y también con su gran señal del lavatorio de los pies: vivir sirviendo para que otros tengan vida en abundancia, curando, dando de comer, consolando, vivir en solidaridad,…. Así se construye el Reino de Dios.

De esa manera Monseñor Romero invita a cada bautizado/a a vivir su trabajo diario alimentándolo desde aquellos mandamientos y caminos de amor. Menciona varios oficios y profesiones como ejemplos para decir que esto vale para todos y todas que son miembros de la Iglesia. Cada bautizado/a está invitada a vivir su trabajo diario como “culto al Señor”, como “misa”. Con la teología antigua del sacrificio nos dice: “*también mi oficio es altar, y en ese caso yo soy la víctima sagrada de ese altar”.*  En nuestro trabajo diario podemos reflejar dónde nos ubicamos en esa gran variedad de vivencias de la membresía de la Iglesia. Pero cada uno/a puede transformar su trabajo en el altar, en la mesa comunitaria, en esperanza, en vivencia de entrega y amor, siguiendo el ejemplo que el mismo Jesús nos ha dado. Nuestro trabajo puede ser misa: vida entregada, sacrificada para dar vida en abundancia. Alimentados con la Palabra de Dios y con la comunión con Jesús, podemos vivir nuestro trabajo como culto agradable a Dios. Damos gracias al Dios de la vida porque podemos servir y poner nuestros conocimientos y habilidades al servicio de la familia, de la comunidad, del pueblo.

Al mismo tiempo se dirige a los políticos, a los hacendados, a la oligarquía, - a los que tienen poder político y los que tienen riqueza – a asumir también su papel de bautizado. Ustedes también son parte de la Iglesia. A la vez los llama a vivir su trabajo “con sentido cristiano”, “con sentido de justicia y fraternidad”.

Dentro de la gran diversidad de vivencia de la membresía eclesial, cada uno / a es llamado/a a vivir su vida, su trabajo, su quehacer, su tiempo como jubilado, …. como “culto al Señor”, como “misa”, como Cuerpo de Cristo.

*“Misa no solo se celebra el domingo en catedral, misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor.”* Monseñor Romero no encierra “el culto al Señor” en los momentos litúrgicos, sino lo abre hacia la vida diaria, hacia la responsabilidad histórica de cada miembro de la Iglesia, a todo nivel en la sociedad. Así nos llama a todos/as a asumir nuestra responsabilidad sacerdotal dando culto al Señor en nuestra vida diaria. El culto litúrgico y el culto al Señor en la vida se necesitan mutuamente, se relacionan y pueden alimentarse mutuamente. Es bueno tomar conciencia de todo esto.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

Otra cita de la misma homilía de Monseñor Romero.

84 Los obispos no mandamos con un sentido despótico <https://www.facebook.com/watch?v=470092521335585>

**Reflexión para el domingo 7 de mayo de 2023.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del quinto domingo de Pascua, ciclo A , del 23 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.441-442.